

XII

“bispo de Sebaste: “Hame parecido asistir á los “delicados preparativos de una alma que aspira “á ser esposa real; y es como el prelude de su “unión mística con Dios, prelude que trae á la “memoria este hermoso texto del Apocalipsis: “*Las bodas del Cordero están cercanas y ya la “esposa ha hecho sus preparativos.*”

“En la segunda parte, (sigue diciendo el mismo ilustre prelado). La Virgen ha lanzado este “grito entusiasta, difícil de repetir después del “Rey profeta: *Preparado está mi corazón. Señor, preparado está. Levántate lira mía, gloria de mi alma, cantemos desde el amanecer:* Y entonces es admitida á contemplar y saborear la “belleza, la bondad y el casto amor del esposo de “las Vírgenes. Nada más tierno ni más sublime “que este himno triunfal de la castidad: es el cantar de que habla la Escritura “*Cantaré en la vía inmaculada cuando vengas á mí.*” Y en efecto; como ha dicho Monseñor Natalis, esta segunda parte es como un himno sonoro y melodioso que encanta del principio al fin á quien lo escucha: á nuestro juicio es la más bella y graciosa del libro: con florido estilo, con arrobador entusiasmo trata del conocimiento y amor del Esposo celeste; de su nombre y edad; su filiación y nobleza; de su hermosura en el cuerpo y en el alma; de su santidad y su poder; de su fidelidad y su riqueza; de su amor casto, desinteresado, sincero, generoso y durable, muy superior al de todos los esposos. Al leer con espíritu reflexivo

XIII

los seis capítulos que componen esta segunda parte, debe convenirse en la acertada observación que el mismo Prelado hace acerca de esta obra: “La Virgen cristiana, dice, como la Imitación de “Cristo, es un libro que se ha sentido *y se ha vivido* (perdónesenos esta frase intraducible en “nuestro idioma): siéntese que los castos ardores “que en sus páginas chispean, han hecho vibrar “un corazón puro: las aspiraciones satisfechas han “dejado tras sí una estela luminosa que indica la “orientación de una alma hacia su Dios. Este libro, repito, *se ha vivido*, y ¡cuán dichosos seríamos en poder añadir: él vive todavía y esperamos que hará vivir á muchas nobles almas des“pertadas con su luz, y con su calor avivadas.”

La misión Virginal se expone con un tacto, con una exactitud y con una competencia admirable, en la tercera parte: después de enumerar las espinas del camino y de fundar á la Virgen cristiana en la confianza en Dios y desconfianza de sí misma, doble base de la vida cristiana, se siguen admirables capítulos acerca de la humildad, acerca de la caridad con el prójimo, donde habla hermosamente de la amabilidad; de la visita á los pobres y el amor que debe tenerseles, y los auxilios que deban impartírseles, con las recompensas de la caridad, mostrando en esto la más exquisita sensibilidad de la mujer, y los más sólidos conceptos de una verdadera cristiana. Aborda luego con acierto un asunto nuevo entre nosotros, pero que al leerlo, no dudáramos de su

capital importancia: habla de la vírgen cristiana, en las relaciones con su parroquia, tratando del espíritu parroquial, de la iglesia ó templo que lleva aquél nombre; de los oficios que en élla se celebran, y de las obras parroquiales, por las cuales entiende las buenas obras é instituciones, aunque exteriores, que reconocen por centro á la parroquia, ó de ella parten. El capítulo siguiente, de no menor importancia en la actualidad, y que fué añadido en la tercera edición, por indicación del Sr. Arzobispo de Sebaste, trata prácticamente de la parte que ha de tomar la vírgen cristiana, en la obra de los catequismos é instrucción de los niños. En seguida, y despues de unos rasgos conmovedores, de lo que Jesucristo ha hecho en las vírgenes, y por medio de las vírgenes, pasa á ocuparse, con una amable y exquisita delicadeza, de varios puntos prácticos, menudos al parecer, pero de grandes utilidades para las doncellas cristianas: habla de su doble celda: su aposento y su corazón; del modo de gobernar la imaginación; de las santas lecturas; de la fiesta de Jesucristo y de la Virgen su esposa, hablando del día del Dulce Nombre de Jesús; del último día del año, así como del día del año nuevo, entrando en todo esto, en detalles encantadores. Un capítulo largo é interesante, sobre la Iglesia como perfecto modelo de una esposa de Jesucristo, viene á ser como el broche de oro que cierra la tercera parte: en él habla de la simpatía de la Iglesia para con su Esposo Cristo; de su celo

por ganarle los corazones; de su celo por defender su Divinidad y su doctrina; de su generosidad en derramar por El su sangre, de su dolor por su ausencia, y su éxtasis por su posesión. De esta tercera parte ha dicho el Sr. Natalis, coadjutor de Rennes: "en ella se encuentra la enumeración de los importantes servicios que una joven, en el mundo, puede prestar á la Iglesia y á la parroquia. Cuando he visto en esta tercera parte, el espectáculo de las esposas de Jesucristo, gozosas y alborozadas á seguirle por todas partes en la tierra, hame parecido ver la reproducción del radiante cortejo de vírgenes que rodean en el cielo al Cordero sin mancha, de las que dice el discípulo amado, que: *Siguen al Cordero por doquiera que vaya, porque vírgenes son.*"

Ahora bien, como Marta y María, deben estar siempre juntas en el alma que sirve á Dios, de aquí es que despues de haber tratado de los deberes de Marta, es decir de las prácticas de la vida activa para con los prójimos, lleva al alma, como por la mano, al retiro de María, en la última parte, hablándole de varios medios muy propios para santificarla, llamándolos Prácticas de devoción de una Virgen en medio del mundo. Aquí trata de la Santa Misa, tocando los mas delicados sentimientos, por rasgos conmovedores que refiere; sigue naturalmente, la Sagrada Comunión, donde indica los nobles fines con que debe recibirse, y exhorta bellamente á su diaria

XVI

participación. Después viene la Oración, de la cual habla con Santa Teresa y San Ligorio, señalando algunos buenos libros para tomar los puntos, y dando varios consejos prácticos muy acertados. Siguen las visitas al Santísimo Sacramento, de las cuales habla preciosamente, y á las que exhorta con el entusiasmo del alma experimentada. Termina este capítulo exclamando: "Virgen cistiana; desde el fondo de su oscuro tabernáculo, está llamándoos El Amor de los amores..... ¿Le dejaréis acaso esperaros en vano.....?"

No podría menos de tratar del Santo Rosario, lo que hace brevemente; pero sin dejar de notar, cómo el actual Pontífice, el Sr. León XIII, ha querido hacer de esta devoción la oración de la Iglesia universal. Pasa luego á tratar de lo que llama las pequeñeces de cada día, bajo de cuyo título da reglas para santificar las acciones ordinarias, frecuentar las oraciones jaculatorias, y sobrellevar y practicar las mortificaciones exteriores; después de lo cual, se extiende en otro capítulo, en enseñar el modo de santificar cada día de la semana. Nosotros suprimimos otros capítulos, de preces y devociones, porque no ofreciendo nada de particular, estamos suficientemente provistos en esta materia por la pluma de los místicos españoles, no teniendo que desear ni que envidiar en este punto cosa alguna.

Tal es el libro cuya traducción presentamos al público, y en especial á las doncellas cristianas.

XVII

De él ha dicho el Sr. Obispo de Soissons, que "evidentemente llega á su hora; pues siendo bueno para todos los tiempos, es de un precio mas que doblado en el tiempo que atravesamos," y el Obispo de Lausana y Ginebra, al recomendarlo, eleva este voto que hacemos también nuestro: "¡Que los ángeles de Dios hagan llegar este volumen, obra de una cristiana formal, á las almas que andan en busca de su camino y que tienen el noble empeño de no gastar inútilmente sus fuerzas, sino que aspiran á glorificar al Divino Salvador, y á servir á la Iglesia nuestra madre!"

Irapuato, Ultimo día del hermoso Mes de María.

Gabino Chávez,
Presbítero.



CARTA DE SU GRANDEZA

MONSEÑOR JOURDAN DE LA PASSARDIERE, OBISPO DE ROSEA,

AUXILIAR DE LYON

Obispado de Lyon



Lyon, Agosto 22 de 1886.

Querido y venerado Sr. Cura:

Habiendo querido confiarme el original de un libro que lleva por título: "*La virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; su misión y sus virtudes en los tiempos actuales*;" no podía bastante agradeceréoslo; y sus páginas parécenme llamadas á producir un bien considerable en la hora presente, siendo una verdadera revelación para gran número de almas. —¿Más quién ha inspirado esas páginas? ¿De dónde ha tomado su autor esa mezcla feliz á la par que atractiva de fortaleza y elevación en la

doctrina y de dulce y sencilla suavidad en la expresión? ¿Quién la ha iniciado en las misteriosas alegrías del amor llevado hasta el sacrificio? Ah! seguramente es el mismo Jesucristo Nuestro Señor á quien la Iglesia llama en su admirable lenguaje *Jesu corona Virginum*: es el Espíritu Santo, Espíritu de luz y de flama, que se complace en comunicarse á los corazones puros. *Virgo cogitat quæ Domini sunt!* Y con esto tenemos bastante, sin querer levantar el velo que nos oculta las facciones de la virgen que las ha escrito. No le preguntaremos ni aún su nombre, pues que nos ha revelado las aspiraciones de su alma enamorada de la eterna belleza y quiere hacernos compartir su arrobamiento, Esto, repito, esto sólo nos basta.

Lo que yo puedo decir por mi parte, és, Sr. Cura, que vuestro celo paterno é inteligente, vuestras instrucciones henchidas de sávia sobrenatural, han tenido gran parte en la formación de esta alma, y en el apostolado de que estas páginas van á ser el instrumento bendito. Por esto, al pensar en la dicha íntima que experimentaréis, cuando veais á muchas almas coger frutos de santidad y vida de este árbol regado por vuestras manos, me es dulce deciros con el Espíritu Santo: *Labores manum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit* (1).

(1) Sereis dichoso y prosperareis, porque gozareis del fruto de vuestros trabajos. (*Ps. 127.*)

¡Hoy, cuánta necesidad tenemos Señor Cura de respirar el aire puro de las alturas que habitan las vírgenes! Nuestra sociedad se está haciendo cínicamente pagana: propáganse con espantable audacia mil doctrinas mal sanas: hase declarado á Dios y á su Cristo una guerra furiosa y sin cuartel: á todo cuanto es puro, desinteresado y heroico, se le lanza con furor y desdén el *tolle* que se gritaba contra Jesús en el Pretorio: la frase de Tácito: "*corrumpere et corrumpi sæculum vocatur, corromper y ser corrompido tal es el siglo,*" viene á ser ahora de siniestra actualidad; y esta corrupción, inevitable consecuencia de la fiebre de goces que nos devora, déjanos entrever terribles desquiciamientos.

Una vez ya en los días de la decadencia romana y en la aurora de la predicación del Evangelio el mundo conoció estas angustias cuyos conmovedores recuerdos nos conserva la historia. En aquellas horas sombrías y decisivas levantáronse inesperados libertadores, y al lado de los Apóstoles, de los Pontífices y de los Mártires, vióse también en su humilde y tranquila energía levantarse el ejército de las vírgenes y de las viudas cristianas. Escrita está en indelebles caracteres la narración de la conquista del mundo por la potencia de la caridad llevada hasta el don heroico y siempre sonriente de sí mismo; y nuestra cara y santa Iglesia de Lyon, como una madre heroica se enorgullese con los nombres de sus hijas de aquellas primeras edades, las vírgenes, es-

clavas ó patricias, dos veces hermanas por el vínculo de la misma fé y el heroísmo del mismo martirio. Y gracias sean dadas á Nuestro Salvador y Maestro muy amado, que las páginas que acabamos de leer y nos sugieren estas reflexiones, dícnos con persuasiva elocuencia que la raza misteriosa de las vírgenes no se ha extinguido aún, mas antes conserva en su inmortalidad una belleza siempre nueva. *Quam pulchra est casta generatio cum claritate!*

¿Y cuál podrá ser en el día de hoy su misión? porque estamos oyendo las olas desencadenadas del océano revolucionario, batir con furor los austeros muros de los sagrados claustros. Mas en los siglos heróicos de que hablábamos, aún no se levantaban en nuestras ciudades esas paredes benditas como una visión de paz y de esperanza; y la virgen que marchaba al apostolado ó al anfiteatro, salía sonriendo de la catacumba en que el Pontífice la había consagrado, ni tenía otra mansión que el hogar de su familia ó su celda de esclava, ni otro vestido que el de sus hermanas del mundo, pudiéndose decir de ella: *su gloria toda, de su interior proviene: Omnis gloria ejus ab intus.*

Y tal es la razón por qué contemplamos con calma y con invencible esperanza los sombríos horizontes que nos circundan. ¡Enemigos del Cristo, vosotros destruiréis los claustros! Poneos á la obra; jamás empero podreis impedir á la fé y al amor el crearse un monasterio en un obscu-

ro rincón de la casa paterna; en el seno de las más ruidosas ciudades habitaremos las Tebaidas guardando silenciosa y cerrada la celda de nuestro corazón; y la tempestad que debasta no correrá más aprisa que el Espíritu de Dios que edifica, y que según la bella espresión del Padre Lacordaire, *después de haber hecho florecer las soledades se estenderá sobre los caminos reales.*

Ya que asistimos en nuestros días á una formidable concentración del ejército del mal, ¡que nuestras vírgenes se levanten y se adunen! que en la libertad y variedad de su vida individual, fortifiquen los lazos de amor, de abnegación y sumisión que harán de ellas como en la Iglesia primitiva un solo corazón y una sola alma; y contemplándolas nosotros, sus Obispos y Pastores, les diremos con emoción, al bendecir sus obras múltiples, lo que á los Levitas cuando se despliegan en largas filas dentro de nuestras basílicas para combatir los buenos combates del cielo y de la fé: *¡Salve heredad bendita y amable tribu del Señor! Hereditas et tribus amabilis Domini.*

Que estas almas privilegiadas, querido Sr. Cura, abran con entera confianza el libro que les presentamos, pues en él respirarán los puros aires de las altas cumbres en que el Señor habita. En sus visiones del Apocalipsis, vió en otro tiempo San Juan, una mujer misteriosa, elevada sobre la tierra y sostenida por dos alas de aguilá: tal es la imagen de las ascenciones de una virgen; arrebatada en alas del Dios que la ha esco-

gido, y que habita una luz inaccesible, verá desarrollarse ante sus ojos, inmensos y magníficos horizontes. Porque el ser virgen, es cooperar al triunfo de la fé, de la esperanza y del amor: es dar á sus facultades ensanchadas una santa é inalienable libertad: es contemplar en las eternas claridades el espléndido ideal de la belleza del Esposo divino, cantándole en el éxtasis de una gratitud que nunca acaba: *Vos sois Señor el Dios de mi corazón y mi única herencia para siempre! Deus meus et pars mea Deus in æternum.*

Y cuando baja de esas alturas y sus plantas se ensangrentan en los senderos espinosos de la tierra, los de la humildad, de la caridad, de la compasión tierna y filial por los dolores de la Iglesia, ni aún siente el dolor de las heridas, y en el instante mismo en que sangran, cantan los labios el himno de la esperanza y del amor.

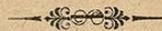
Paréceme que tal es la fisonomía de este libro y la sustancia de la doctrina que se propone propagar. ¡Qué le acompañen á su paso las maternales bendiciones de la Reina de las vírgenes, de nuestra Señora de Fourvieres á cuya sombra radiosa se ha escrito, y le hagan hallar el camino de muchos corazones! Y, pues que nuestras manos, están consagradas especialmente por la Iglesia para bendecir, que nuestra más íntima bendición se derrame sobre todos cuantos lean estas páginas, á fin de que podamos un día ver realizarse en nosotros aquella divina bienaventuranza:

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios!

Aceptad, os ruego, querido y venerado Sr. Cura, el nuevo testimonio de mi respetuosa afección en Nuestro Señor.

✠ Fr.—Xavier,

Obispo de Rosea y Auxiliar de Lyon.



DEDICATORIA.

- Dime, graciosa florecita: ¿a quien le debes
tu perfume y tu frescura?
—Debo lo a Dios primeramente.
—Y después de Dios, ¿a quién?
—A los copudos árboles que me hacen som-
bra, y al diligente jardinero que me
cultiva.

.....
A vuestra sombra benéfica he ido creciendo,
oh amados padres, queridos hermanos y piado-
sa familia á que pertenezco. . . . Muy justo es,
pues, que os dedique estas páginas como testi-
monio de mi gratitud y del tierno afecto que os
profeso.

.....
¿Tendré el atrevimiento de dedicarlo al vene-
rable sacerdote que me guía, doce años há, por
la vía de la virtud, como el ángel del Señor al
Jóven Tobías? . . . Vacilo á la verdad; porque me
parece que consagrarle este libro, es consagrarle
su propia obra, ya que lo es tanto suya como
mía, puesto que há sido él mi inspirador, mi
consejero y mi ilustrado colaborador. Pero á
lo menos séame permitido el ofrecerle aquí la
expresión de mi piadoso reconocimiento, y un
nuevo testimonio de mi afecto filial.

UNA PALABRA
A LAS JOVENES CRISTIANAS.

HERMANAS mías, permitidme presentaros estos cortos capítulos acerca de la virginidad en el mundo.

¡Os parecerá muy extraño el que una de vosotras se atreva á tomar la pluma para tratar de tan delicado asunto; pero si vosotras os admirais, y con razón; yo estoy más admirada sin duda alguna! . . . Cuando puse en borrador mis primeras líneas, aún no comprendía el inmenso trabajo á que me consagraba; pues si lo hubiera sabido, no habría tenido atrevimiento ni valor para emprenderlo; pero estoy segura que me perdonareis cuando sepais los motivos que á hacerlo me impulsaron.